

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS RECIENTES EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL Y SU INCIDENCIA EN ESPAÑA Y LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE ANDALUCÍA

MATÍAS MÉRIDA RODRÍGUEZ*

Recibido: 30-V-03. Aceptado: 29-X-03. BIBLID [0210-5462 (2003); 33: 27-42].

PALABRAS CLAVE: Migraciones, Europa Oriental, España, Andalucía.

KEY WORDS: Migrations, East Europe, Spain, Andalucía.

MOTS-CLEFS: Migrations, Europe Oriental, Espagne, Andalousie.

RESUMEN

El artículo expone, en primer lugar, las características de los movimientos migratorios experimentados en Europa Central y Oriental desde la década de los años 90. En segundo lugar analiza la incidencia que ha tenido esta dinámica demográfica en España, especialmente en Andalucía, y finalmente intenta establecer las tendencias futuras, particularmente a partir de la próxima ampliación de la Unión Europea.

ABSTRACT

This paper shows the characteristic of the migratory movements that countries of Central and East Europe have experimented since the beginning of the 90's. In second place, the incidence that this demographic dynamic has had in Spain and specially in Andalusia are analyzed. Finally, the future trends are tried to be established.

RÉSUMÉ

L'article expose, premièrement, les caractéristiques des mouvements migratoires expérimentés dans l'Europe Central et Oriental dès 1990. En second lieu, il analyse l'incidence de cette dynamique démographique à l'Espagne, particulièrement dans l'Andalousie. Finalement, il essaie d'établir les tendances futures, notamment à partir de l'élargissement de l'Union Européenne.

1. INTRODUCCIÓN

Los movimientos migratorios en Europa Central y Oriental, prácticamente detenidos durante la segunda mitad del siglo XX, se activarían sensiblemente a comienzos de los años 90 tras el derrumbamiento de los regímenes comunistas. La crisis política,

* Departamento de Geografía. Universidad de Málaga. mmerida@uma.es

traducida en inestabilidad política interna, y, consiguientemente, un alto grado de incertidumbre ante su evolución futura, así como los cambios territoriales, en ocasiones tras conflictos bélicos, se unieron a la crisis económica, prolongada a lo largo de los años 80 y agravada por el proceso de apertura y la desestructuración del sistema económico.

Se temía con dichas circunstancias una avalancha de inmigrantes, que finalmente no se llegó a producir, aunque si se produjeron intensos flujos migratorios, intrarregionales y extrarregionales, de diversa casuística, configurando un proceso de mayor complejidad que la simple migración económica o política.

En un primer momento, se registró un intenso movimiento migratorio entre minorías etnolingüísticas existentes dentro de estos países. Tras la apertura de fronteras, muchos ciudadanos, pertenecientes a diversos grupos étnicos, aprovecharon esta circunstancia y emigraron a sus países de origen, empujados sin duda por la incertidumbre ante la evolución política futura y, especialmente en los primeros tiempos, llamados por los países de destino. De esta forma, salieron, entre otros, alemanes desde Polonia, Rusia y Rumanía hacia Alemania, estimados en unas 600.000 personas; húngaros a Hungría desde Rumanía, Eslovaquia, Ucrania y Voivodina (aproximadamente 100.000); finlandeses desde Rusia y Estonia (20.000) hacia Finlandia, turcos desde Bulgaria, en torno a 100.000; polacos desde Ucrania y, en general, desde la antigua URSS, al igual que búlgaros; rusos desde las repúblicas bálticas, en un proceso que aún continúa, y en general desde el resto de estados de la CEI; y finalmente checos y eslovacos entre sí a raíz de la disgregación de Checoslovaquia.

Un segundo contingente, un poco más adelante en el tiempo, lo constituyeron los refugiados, a través de las peticiones de asilo. Fundamentalmente procedían de la antigua Yugoslavia, particularmente bosnios. Así, Alemania recibió 430.000 en 1992, y Suecia 84.000. En la segunda mitad de la década se frenó considerablemente este proceso, coincidiendo con el ceso de las actividades bélicas, aumentando de nuevo puntualmente tras la guerra de Kosovo.

El tercer tipo de migración tuvo y tiene que ver con las migraciones laborales. Aunque el volumen más importante, dentro de este tipo, se produjo también en los primeros años noventa, progresivamente se convertirá en el tipo de migración dominante, siendo en la actualidad la principal modalidad emigratoria desde estos países, aunque paradójicamente el volumen total de emigrantes sea menor. Afecta a la mayoría de los países, aunque lógicamente tiene una mayor incidencia en los más poblados y en los más deprimidos económicamente: Rumanía, Bulgaria, Polonia, Moldavia, Ucrania, Rusia. Sus destinos principales exteriores a la propia región se sitúan, normalmente, en los países de Europa Occidental y Central, estando liderado por Alemania y los países alpinos aunque también alcanza, con menor intensidad, a países más occidentales o meridionales, como es el caso de España. Será este tipo de migración, la migración económica procedente de esta región, el que analizaremos en este trabajo.

2. CAUSAS DE LAS MIGRACIONES ECONÓMICAS EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

2.1. *Los factores de empuje* (push factors)

2.1.1. Contexto socioeconómico negativo

Tras la crisis experimentada en los primeros años 90, se asiste desde la segunda mitad de la década de los 90 a una cierta recuperación económica, sobre todo en Eslovenia, Hungría, República Checa, Polonia y, más recientemente, Eslovaquia, basada, entre otras razones, en los menores costes salariales existentes en estos países. En otros casos, la situación de crisis es más profunda: Rumanía, Bulgaria, Albania o los estados que surgen de la antigua Unión Soviética, excepto las repúblicas bálticas. Elevados porcentajes de población agraria siguen existiendo en Polonia, Bulgaria, Rumanía o Albania, siendo habituales cifras en torno al 20%. En el último país, Albania, la población rural se situó en 2001 en el 42,1%, aumentando incluso respecto a años precedentes, según recoge la Oficina Estadística de la República de Albania, el INSTAT.

En cualquiera de los casos, recuperación económica o crisis, el nivel de desarrollo de estos países se encuentra claramente por debajo de la media de la Unión Europea.

CUADRO 1. PRODUCTO INTERIOR BRUTO PER CAPITA. PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL CANDIDATOS A UE. AÑO 2000. UE-15 = 100

UE-15	100
Eslovenia	69
República Checa	59
Hungría	50
Eslovaquia	48
Polonia	39
Estonia	37
Letonia	33
Lituania	29
Bulgaria	27
Rumanía	24

Fuente: Eurostat yearbook. 2002.

2.1.2. Presión demográfica

Sin llegar a ser países densamente poblados en términos absolutos, la debilidad económica produce una mayor presión por los recursos, particularmente visible en los países más poblados, como Polonia, donde el cierto desarrollo económico es aún

insuficiente, o, de una forma más contundente, Rumanía, generando flujos de población hacia el exterior. Pero prácticamente en todos los países de la región el crecimiento de la población es nulo o, más frecuentemente, negativo, tanto por la propia dinámica migratoria como por el movimiento natural. En este sentido, el crecimiento natural negativo se deriva particularmente de unos bajos niveles de natalidad unidos a unos todavía elevadas tasas de mortalidad. La única excepción la supone Albania, por su elevada natalidad.

CUADRO 2. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL CANDIDATOS A LA UE (MILLONES DE HABITANTES)

	1995	2000
Bulgaria	8,4	8,1
Checoslovaquia	10,3	10,2
Eslovaquia	5,3	5,4
Eslovenia	1,9	1,9
Estonia	1,4	1,4
Hungría	10,2	10,0
Letonia	2,5	2,4
Lituania	3,7	3,6
Polonia	38,5	38,6
Rumanía	22,6	22,4

Fuente: Eurostat yearbook. 2002.

2.2. *Los factores de arrastre (pull factors)*

Los factores de arrastre son igualmente de carácter demográfico y económico, unidos en el caso de Europa Occidental a la influencia de la cercanía e incluso vecindad de los destinos. El principal factor lo constituye las débiles tasas de fecundidad existentes en Europa Occidental y el previsible descenso de población que se derivaría de esta dinámica natural. Mientras tanto, las economías de estos países, aunque con altibajos, se sitúan entre las más potentes del mundo, siendo un foco de atracción laboral muy importante. Se ha estimado en 44 millones los inmigrantes necesarios para mantener la población actual y la fuerza de trabajo de los países de la UE en 2050.

3. INCIDENCIA DE LA INMIGRACIÓN DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL EN LA POBLACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA (UE-15)

En general, la importancia de la inmigración en la dinámica demográfica europea occidental (UE-15) viene siendo muy importante, tanto directamente, por su participación en el crecimiento de la población y en su rejuvenecimiento, como indirectamente, por su incidencia en el aumento de la natalidad.

CUADRO N° 3: TASAS DE FECUNDIDAD EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA. AÑO 2000

Francia	1,89
Irlanda	1,89
Luxemburgo	1,78
Dinamarca	1,76
Finlandia	1,73
Países Bajos	1,72
Bélgica	1,65
Reino Unido	1,64
Portugal	1,54
Suecia	1,54
Alemania	1,34
Austria	1,32
Grecia	1,30
España	1,22
Italia	1,25
UNIÓN EUROPEA	1,53

Fuente: Eurostat yearbook. 2002.

CUADRO 4. CRECIMIENTO POBLACIÓN, CRECIMIENTO NATURAL Y TASA NETA DE MIGRACIÓN EN LA UE. AÑO 2000 (TANTOS POR MIL)

	<i>Crecimiento población</i>	<i>Crecimiento natural</i>	<i>Tasa neta migración</i>	<i>Tasa neta migración/ crecimiento real (%)</i>
Alemania	0,4	-0,9	1,3	325,0
Austria	2,3	0,2	2,1	91,3
Bélgica	2,3	1,1	1,2	52,2
Dinamarca	3,6	1,7	1,9	52,8
Grecia	2,1	-0,2	2,3	109,5
España	1,2	0,7	0,5	41,7
Finlandia	1,9	1,4	0,5	26,3
Francia	5,0	4,1	0,9	18,0
Irlanda	11,4	6,1	5,3	46,5
Italia	2,8	-0,3	3,1	110,7
Luxemburgo	12,8	4,5	8,3	64,8
Países Bajos	7,5	4,1	3,3	44,0
Portugal	2,5	1,4	1,1	44,0
Reino Unido	3,5	1,2	2,3	65,7
Suecia	2,4	-0,3	2,7	112,5
UNIÓN EUROPEA	2,8	1,0	1,8	64,3

Fuente: Eurostat yearbook. 2002. Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro 4, la participación de la inmigración en el crecimiento experimentado por la población de la Unión europea para el año 2000, ha sido muy importante, situándose de media en el 64,3% del volumen del crecimiento real. Por países, su incidencia oscila entre el 18% de Francia y los valores superiores al 100% de países como Alemania, Grecia, Italia y Suecia, donde la inmigración absorbe el crecimiento natural negativo y permite la existencia de crecimientos reales positivos.

Una parte importante de los movimientos migratorios que tienen como destino la Unión Europea procede de los países de Europa Central y Oriental, especialmente en los países más desarrollados y cercanos espacialmente. El principal destino es sin duda Alemania, con 1,8 millones de emigrantes de los países de Europa Central y Oriental, seguido de otros países cercanos y potentes económicamente de la Europa Central, como Austria (370.000) o Suiza (350.000), e incluso de la Europa Mediterránea, como Italia (300.000). Habitualmente, desde comienzos de la década de los 90, Alemania era el destino claramente más destacado, aunque en la actualidad se encuentran más repartidos los destinos, aunque tanto Alemania como Austria siguen siendo destinos prioritarios.

No obstante, existen otros destinos al margen de la Unión Europea, algunos de ellos importantes y crecientes, para los emigrantes de Europa Central y Oriental, como por ejemplo Estados Unidos o Canadá (190.000 polacos) o Australia. Por ejemplo, en el año 2000, tanto Estados Unidos como Canadá fueron los destinos prioritarios para la emigración rumana, por delante de Alemania e Italia, según recoge Instituto Nacional de Estadística rumano. Estados Unidos y Canadá fueron también, junto a Alemania, destinos prioritarios para la emigración polaca.

Por otra parte, siendo importante el volumen inmigratorio procedente de estos países en la Unión Europea, y siendo la Unión Europea su principal destino, esta región no representa la principal procedencia de los residentes extranjeros en los países de la Unión Europea, con la excepción de Austria, donde representan el 70% de los residentes extranjeros. No siendo mayoritario, su peso es sin embargo importante: un 25% de los extranjeros en Alemania, particularmente exyugoslavos y polacos, otro 25% en Suiza, sobre todo exyugoslavos, un 24% en Italia, básicamente albaneses, etc.

En cualquier caso, el porcentaje de inmigrantes de Europa Central y Oriental respecto al conjunto de inmigrantes, va descendiendo en los últimos años. En 1999, por ejemplo, en Alemania suponen el 3% de los llegados, predominando la inmigración de origen turco y asiática; en España, domina claramente la procedente de África y Latinoamérica; en el Reino Unido, la procedente de Asia. Solamente alcanza en este año la inmigración de Europa Central y Oriental un peso significativo en Bélgica y Suiza (15%) y sobre todo en Austria, donde constituyen el 43% de los inmigrantes llegados en 1999.

4. LA INMIGRACIÓN DESDE LOS PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL Y SU INCIDENCIA EN LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

España no forma parte de los destinos prioritarios de la emigración de Europa Central y Oriental. De forma correspondiente, en España, los residentes extranjeros procedentes de los países de Europa Central y Oriental no alcanza cifras especialmente significativas, al menos en comparación con las registradas en otros países de la UE

y en comparación con el conjunto de la población extranjera. Según el censo de 2001, los residentes extranjeros ascienden en España a 1.572.017 habitantes, el 3,84% de la población. De ellos, los procedentes de Europa Central y Oriental suman 155.699 residentes, el 9,90% del total de residentes extranjeros.

Por nacionalidades, los rumanos suponen el contingente principal, con 57.533 personas, casi el 37% de los residentes de Europa Central y Oriental. Búlgaros, con 26.391 residentes (16,95%), y ucranianos, con 22.195 (14,25%), constituyen los otros grupos más numerosos. Estas tres nacionalidades concentran algo más de dos tercios (68,15%) del total de residentes de estas regiones. Algo menos numerosa es la población polaca, 16.347 personas (10,5%), y la rusa, con 10.958 personas, un 7% del total. Si añadimos estas poblaciones a la suma anterior, el porcentaje acumulado por estas cinco nacionalidades suponen el 85% del total de residentes procedentes de estas zonas. El 15% restantes se reparten entre diversas nacionalidades, como lituanos, moldavos, checos, georgianos y bosnios.

CUADRO 5. RESIDENTES EXTRANJEROS EN ESPAÑA POR COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA

	<i>Total residentes extranjeros</i>	<i>Total residentes Europa Central y Oriental</i>	<i>Residentes Europa Central y Oriental /total regional residentes extranjeros (%)</i>	<i>Residentes Europa Central y Oriental /total estatal residentes Europa Central y Oriental (%)</i>
Andalucía	178.130	12.908	7,25	8,29
Aragón	38.314	7.391	19,30	4,74
Asturias	13.254	1.075	8,10	0,69
Baleares	68.826	3.154	4,59	2,02
Canarias	97.950	2.132	2,17	1,37
Cantabria	8.661	918	10,60	0,59
Castilla La Mancha	40.668	9.899	24,30	6,36
Castilla León	37.674	7.488	19,77	4,78
Cataluña	310.307	19.178	6,18	12,32
Com. Valencia	217.673	30.437	13,98	19,55
Extremadura	11.271	391	3,47	0,25
Galicia	35.152	875	2,49	0,56
Madrid	366.099	48.833	13,30	31,36
Murcia	69.556	4.732	6,80	3,04
Navarra	24.274	2.423	9,98	1,55
País Vasco	31.168	1.745	5,60	1,12
Rioja	12.865	2.141	16,64	1,37
Ceuta y Melilla	10.175	19	0,18	0,01
España	1.572.017	155.699	9,90	100,00

Fuente: INE. Censo de población 2001. Elaboración propia.

La distribución espacial de este segmento de la población extranjera presenta una clara asimetría entre las diferentes regiones españolas. Madrid es, con diferencia, el principal destino, concentrando 48.833 personas, casi un tercio del total de residentes de estas regiones, un 31,36% (ver cuadro 5). El segundo foco destacado es la Comunidad Valenciana, que con 30.437 personas reúne el 19,55%. Ambas comunidades autónomas albergan, por tanto, el 50% de los residentes extranjeros procedentes de Europa Central y Oriental.

Por detrás de ambas se encuentran Cataluña, con 19.178 residentes (12,32% del total) y Andalucía, con 12.908, el 8,29% del total, ascendiendo con ellas el porcentaje acumulado a algo más del 70%.

Por tanto, en su distribución espacial observamos un claro patrón: Madrid y el litoral mediterráneo. Estos ejes coinciden con los existentes en la distribución de la población española, aunque algo más sobredimensionados en este caso, y, además, alterados en su composición interna, teniendo Madrid y la Comunidad Valenciana un peso mucho mayor que el que poseen en la distribución de la población española. Sí tienen, en cambio, una mayor relación con el peso económico de estas regiones y, particularmente, por el dinamismo que vienen mostrando en los últimos años.

El resto de comunidades autónomas españolas poseen cifras más modestas de residentes extranjeros procedentes de estas regiones, al menos en términos absolutos, aunque podemos destacar casos, como el de Castilla La Mancha, donde el porcentaje de estos residentes, aun siendo reducido (6,36%), está por encima de su peso demográfico (4,3%).

En términos relativos, en diversas regiones el volumen de residentes de estas regiones supone un porcentaje muy destacado del total de residentes extranjeros. Mientras que el valor nacional está en el 9,90%, en regiones como La Rioja (16,64%), Aragón (19,30%), Castilla y León (19,77%) y sobre todo Castilla La Mancha (24,30%), el peso de estos residentes es muy importante. En las regiones donde son más numerosos, el peso relativo respecto al conjunto de los residentes extranjeros es más bajo, como en Madrid y la Comunidad Valenciana, ambas con un 13%, en Andalucía, con un 7,25%, siendo más evidente en Cataluña, donde sólo alcanzan el 6,18%, más de tres puntos por debajo de la media nacional.

Como podemos observar, en esta distribución proporcional al volumen de extranjeros de cada región, el patrón se invierte respecto a la distribución en valores absolutos: los pesos mayores se alcanzan en las regiones interiores, poco pobladas y con escasa incidencia de la inmigración. De las zonas más dinámicas (a grandes rasgos Madrid, la periferia mediterránea y las islas), sólo Madrid y la Comunidad Valenciana superan la media nacional, aunque en menor medida que las regiones interiores.

Como conclusión podemos extraer que si bien la mayoría de los residentes extranjeros de Europa Central y Oriental se concentran en las zonas más pobladas, más dinámicas económicamente y con mayor concentración de residentes extranjeros, presentan una especial capacidad de introducción en regiones menos dinámicas económicas pero también menos pobladas, que también ofrecen un cierto espacio laboral a los trabajadores extranjeros. Razones de especialización funcional, especialmente en el medio rural (por ejemplo, minería, ganadería), junto a una mayor afinidad cultural, al

menos frente a otros colectivos extranjeros, pueden estar en la base de esta mayor capacidad de introducción en regiones menos dinámicas.

Por nacionalidades, la fuerte atracción de Madrid y el litoral se pone de manifiesto prácticamente en todas ellas, aunque con diferente intensidad y algunas particularidades. Por ejemplo, en algunos casos, como en los residentes de nacionalidad polaca, el peso de Madrid es abrumador, reuniendo el 61,3% de los algo más de 16.000 polacos residentes en España. En el grupo más numeroso, el rumano, se repite la importancia de Madrid, aunque algo más moderada, concentrando el 38% de la población rumana. El resto se distribuye entre la Comunidad Valenciana (19,4%), sobre todo en la provincia de Castellón, Cataluña (9,7%) y Castilla La Mancha (9,1%), especialmente en Toledo.

Entre la población búlgara, la segunda en importancia, se repite un esquema similar entre Madrid (29,7%) y la Comunidad Valenciana (18,6%), aunque aparece la particularidad de Castilla-León, que reúne a prácticamente el 19% de los búlgaros residentes en España, especialmente en las provincias de Segovia y Valladolid. El peso de esta Comunidad Autónoma en la distribución espacial de la población búlgara no se repite en absoluto con otras nacionalidades.

Los residentes ucranianos, el tercer grupo de extranjeros numéricamente, están menos polarizados espacialmente. El principal grupo se localiza en Madrid, un 22,5%, seguido de la Comunidad Valenciana (22,15%). Existen también colectivos numerosos en Andalucía (10,0%) y en Murcia (10,2%). Los rusos, en cambio, muestran una clara preferencia por el litoral mediterráneo, localizándose en la Comunidad Valenciana (26,6%), particularmente en la provincia de Alicante, Cataluña (23,4%) y Andalucía (16,1%), especialmente en la provincia de Málaga.

Las nacionalidades menos numerosas presentan, sin escapar a las tendencias generales, particularidades. Por ejemplo, los residentes lituanos se concentran sobre todo en Andalucía (36,2%), mayoritariamente en la provincia de Almería, y la Comunidad Valenciana (30,08%), especialmente en la provincia de Valencia. Por su parte, los georgianos se sitúan principalmente en Cataluña (31,4%) y la Comunidad Valenciana (19,5%), y en menor medida en Madrid (11,6%). Similar distribución presenta la población bosnia, aunque en este caso la distancia entre los tres destinos es menor. En la distribución de la población moldava los puestos se invierten, situándose Madrid en primer lugar (25,4%), aunque con importantes grupos en Valencia (18,9%) y Cataluña (17,0%). Finalmente, los residentes checos se encuentran muy repartidos, siendo algo más numerosos en Cataluña, Comunidad Valenciana y en las islas.

5. INCIDENCIA EN LA POBLACIÓN ANDALUZA DE LA INMIGRACIÓN DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

De los 178.130 residentes extranjeros en Andalucía, sólo una pequeña parte son procedentes de Europa Central y Oriental, concretamente 12.908, un 7,25% del total. Los países de origen dominantes son Marruecos, con 34.345 (19,28%) y el Reino Unido, con 30.664 residentes (17,21%). En general, los países de la Unión Europea

siguen formando el núcleo principal de residentes extranjeros de la región, seguido de Marruecos y América Latina, estos últimos en constante crecimiento en los últimos años.

El grupo más numeroso de los cerca de 13.000 residentes europeo-orientales es, al igual que a nivel nacional, el rumano, con 3.985 residentes, el 30,8% del total. Le siguen los residentes de origen ucraniano, con 2.287 personas (17,3%), ruso (1.766, el 13,7%), lituano (1.556, un 12,05%) y búlgaro, con 1.084 personas (8,4%). Este último contingente, y sobre todo el polaco (3,8%), presentan valores claramente inferiores a la media nacional. En cambio, sobresale el volumen de los residentes lituanos en Andalucía, si lo comparamos con el valor a nivel nacional, un 2,75%. Algo más de un tercio de los lituanos residentes en España se encuentran en Andalucía. Finalmente, checos, georgianos y bosnios tienen una presencia muy escasa en la región, con unos porcentajes iguales o inferiores al 1%.

Por provincias, Almería y Málaga concentran algo más de 2/3 del total andaluz, concretamente un 68,8%, destacando particularmente Almería, con cerca del 45% del total andaluz. Otras provincias, como Sevilla, Granada y Huelva, poseen porcentajes en torno al 7-8%. Finalmente, Cádiz y las provincias más interiores (Jaén, Córdoba) presentan volúmenes menores, entre el 2 y el 3%.

Por nacionalidades se registra una fuerte disparidad espacial. Los rumanos, el grupo más numeroso, se localizan particularmente en la provincia de Almería, exactamente 2.710, el 68% de los rumanos de la región y cerca de la mitad de los residentes extranjeros de la provincia. Más concentrados todavía en la provincia de Almería se encuentran los residentes de origen lituano, 1.241, el 81,6% de los lituanos residentes en Andalucía y casi un 30% de los lituanos residentes en España; suponen, además, el 21,4% de los residentes extranjeros en Almería.

Otros grupos no se encuentran tan focalizados espacialmente. Por ejemplo, los búlgaros se localizan particularmente en Almería y Málaga, un 40,7% y un 34,4% respectivamente. Ucranianos y rusos se concentran en mayor medida en Málaga, aunque con importantes volúmenes en Almería. Concretamente los ucranianos se encuentran en las provincias de Málaga (34,7%), Almería (23,2%) y Huelva (18,1%), mientras que los rusos se distribuyen entre Málaga (40,0%), Almería (30,0%) y en menor medida en Sevilla (13,4%) y Granada (9,4%). Por su parte, los polacos se concentran fundamentalmente en Málaga (41,03%), Almería (17,1%) y Granada (13,9%), distribución muy similar al del colectivo checo, y parecida al de la población moldava (Málaga, Almería y Huelva). Finalmente, los bosnios residentes en Andalucía, se encuentran fundamentalmente en las provincias de Málaga y Cádiz.

En términos relativos, la provincia de Almería destaca igualmente por el porcentaje que suponen los residentes de Europa Central y Oriental respecto al total de residentes extranjeros, doblando el valor regional (7,25%) y situándose en el 14,78%. Igualmente, supera claramente el valor andaluz la provincia de Huelva, con un 12,60% de residentes de esta región. Otras provincias, como Córdoba, Granada, Jaén y Sevilla, se sitúan en torno al valor andaluz, mientras que en otras provincias, como Cádiz o Málaga, el porcentaje de residentes europeos orientales es muy bajo, respectivamente un 2,39% y un 3,76%, aunque, en el caso de la última provincia, su valor numérico sea muy elevado.

CUADRO 6. RESIDENTES EXTRANJEROS PROCEDENTES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL EN ANDALUCÍA. AÑO 2001

	<i>Total residentes extranjeros</i>	<i>Bulgaria</i>	<i>Polonia</i>	<i>Rumanía</i>	<i>Rusia</i>
Almería	39.220	442	86	2.710	530
Cádiz	11.971	17	31	47	26
Córdoba	4.872	31	16	102	55
Granada	13.141	49	70	453	166
Huelva	7.121	94	29	149	38
Jaen	4.241	6	9	99	8
Málaga	82.337	373	206	325	706
Sevilla	15.227	72	55	100	237
ANDALUCÍA	178.130	1.084	502	3.985	1.766
				<i>Total Europa Central y Oriental</i>	<i>Total Europa Central y Oriental/ total residentes extranjeros</i>
	<i>Ucrania</i>	<i>Lituania</i>	<i>Otros</i>		
Almería	519	1.241	269	5.797	14,78
Cádiz	63	12	90	286	2,39
Córdoba	98	22	100	424	8,7
Granada	96	102	129	1.065	8,1
Huelva	406	94	87	897	12,6
Jaen	90	15	28	255	6,01
Málaga	778	44	663	3.095	3,76
Sevilla	187	26	412	1.089	7,15
ANDALUCÍA	2.237	1.556	1.778	12.908	7,25

Fuente: INE. Censo de población 2001. Elaboración propia.

CUADRO 7. ALTAS RESIDENCIALES DE EXTRANJEROS EN ANDALUCÍA. AÑO 2000

	<i>Altas residenciales</i>	<i>%</i>
Almería	9.743	33,57
Cádiz	625	2,15
Córdoba	816	2,81
Granada	1.022	3,52
Huelva	904	3,11
Jaen	708	2,44
Málaga	11.855	40,84
Sevilla	3349	11,54
Andalucía	29.022	100,00

Fuente: IEA. Estadística de Variaciones Residenciales. Elaboración propia.

Esta aparente paradoja se produce porque la provincia de Málaga reúne una gran parte de los residentes extranjeros de Andalucía, 82.337 personas, el 46,2% del total, seguida de Almería, con 39.220 residentes, un 22,0% del total.

Por tanto, en términos absolutos, los residentes extranjeros procedentes de Europa Central y Oriental se concentran fundamentalmente en las provincias de Almería y Málaga; en términos relativos, el peso de éstos sobre el conjunto de residentes extranjeros es mayor en Almería y Huelva. El mayor dinamismo de estas provincias litorales, especialmente desarrollado en sectores como el turismo, la construcción y, particularmente en Huelva y Almería, la agricultura de cultivos forzados de regadío.

Almería y Málaga imponen su dinamismo en la atracción de inmigrantes, concentrando ambas prácticamente el 75% de las altas residenciales de extranjeros en la región en el año 2.000

6. TENDENCIAS FUTURAS. EL IMPACTO DE LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

El comportamiento demográfico de estos países, especialmente su baja natalidad, con la excepción de Albania, hace pensar en un progresivo descenso y estancamiento de la dinámica emigratoria. Las cifras más recientes que hemos observado en algunos de los países de mayor emigración parecen apuntar en esta dirección. Por ejemplo, los datos oficiales de Rumanía indican que mientras que en 1995 hubo algo más de 25.000 emigrantes, en 2.000 esta cifra había descendido a 14.700; Polonia tuvo oficialmente 27.000 emigrantes en 2.000, descendiendo a 23.300 en 2.001; los 161.000 emigrantes de la Federación Rusa en 2.000 pasaron a 137.000 en 2.001, también según datos de sus respectivos servicios estadísticos.

Esta evolución hacia la suavización de los flujos migratorios a Occidente en los años finales del siglo ha sido apuntada en diferentes estudios (Okólski, 2000). Aunque será necesario comprobar esta evolución durante un periodo más amplio de tiempo para constatar un cambio de tendencia más allá de lo coyuntural, otros elementos colaborar a fijar la población en un mayor grado. Uno de ellos es el aumento de la inversión exterior en estos países, particularmente en los más cercanos a la Unión Europea, gracias a los menores costes salariales, fenómeno ya constatable en países como Eslovaquia. El segundo es el próximo ingreso de buena parte de estos países en la Unión Europea, bien en 2004 para la mayor parte o bien, previsiblemente, en 2007 para Rumanía y Bulgaria. Como ha ocurrido en otros países, como los mediterráneos o Irlanda, la llegada de ayudas agrarias y fondos estructurales supondrán sin duda elementos reactivadores de estas economías.

Se suavizan, por tanto, los factores de empuje. Los factores de arrastre, en cambio, seguirán existiendo, al menos hasta que los indicadores demográficos en Europa Occidental no se modifiquen. No obstante, existen zonas con factores de arrastre, demográficos y económicos, más profundos que Europa Oriental, como África y Medio Oriente.

Por otra parte, en los últimos años se constata la existencia de unos ciertos cambios en la tipología migratoria de estos países (OCDE, 2002; OKÓLSKY, 2000),

CUADRO 8. PROYECCIONES DE POBLACIÓN PARA ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS

	<i>Población 2001</i> <i>(millones h.)</i>	<i>Población 2050</i> <i>(millones h.)</i>
Bulgaria	7,9	4,5
Eslovaquia	5,4	4,7
Estonia	1,4	0,8
Hungría	9,9	7,5
Letonia	2,4	1,7
Lituania	3,7	3,0
Polonia	38,6	33,4
República Checa	10,3	8,4
Rumania	22,4	18,1
Rusia	144,7	104,3
Ucrania	49,1	30,0
España	39,9	31,3
Italia	57,5	43,0
Alemania	82,0	70,8
Austria	8,1	6,5
Reino Unido	59,5	58,9
Francia	59,5	61,8
Argelia	30,8	51,2
Egipto	69,1	113,8
Marruecos	30,4	50,4
Sudán	31,8	63,5
Jordania	5,1	11,7
Siria	16,6	36,3
Turquía	67,6	98,8

Fuente: Naciones Unidas. Estado de la población mundial 2001.

cambios que tienden a estabilizar en mayor medida a la población de esta región en sus países de origen o por lo menos a ofrecer alternativas a la emigración lejana.

Así, en primer lugar, cada vez más predominan los movimientos breves y frecuentes, con sus correspondientes retornos, respecto a la emigración definitiva, evitando, por ejemplo, el desplazamiento familiar. En segundo lugar, las migraciones permanentes parecen declinar en favor de migraciones de temporeros, favorecidas por acuerdos bilaterales: 200.000 temporeros polacos a Alemania, checos y eslovacos a Italia, albaneses y búlgaros a Grecia, rusos y estonios a Finlandia, etc. En Andalucía este hecho es constatable en campañas agrícolas como la de la fresa en la provincia de Huelva.

Existen, por otro lado, unos considerables movimientos migratorios intrerregionales, muy importantes ya desde comienzos de los 90, pero cuya tipología se está

CUADRO 9. INDICADORES DEMOGRÁFICOS PARA ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS

	<i>Crecimiento demográfico</i> (%)	<i>Tasa fecundidad</i>
Bulgaria	-1,0	1,10
Eslovaquia	0,1	1,28
Estonia	-1,1	1,20
Hungría	-0,5	1,20
Letonia	-0,6	1,10
Lituania	-0,2	1,20
Polonia	-0,1	1,26
República Checa	-0,1	1,16
Rumania	-0,3	1,32
Rusia	-0,6	1,14
Ucrania	-0,9	1,10
España	0,0	1,13
Italia	-0,1	1,20
Alemania	0,0	1,29
Austria	-0,1	1,24
Reino Unido	0,2	1,61
Francia	0,4	1,80
Argelia	1,8	2,79
Egipto	1,7	2,88
Marruecos	1,8	3,03
Sudán	2,3	4,47
Jordania	2,8	4,31
Siria	2,5	3,65
Turquía	1,3	2,30

Fuente: Naciones Unidas. Estado de la población mundial 2001.

modificando. Junto a los movimientos étnicos o nacionales, dominantes en los primeros 90, y que continúan, particularmente entre los países de la antigua Unión Soviética (que explica el saldo migratorio positivo de Rusia), y los desplazamientos de refugiados, abundantes a mediados de la década, aparecen crecientemente movimientos migratorios puramente económicos, que tienen como destinos los países más avanzados de la región, como Hungría, la República Checa o Polonia, y como origen principal los países de la CEI, particularmente Ucrania. Esta migración intrarregional puede ser definitiva o, más frecuentemente, temporal. Previsiblemente, estos movimientos intrarregionales de dirección este-oeste se acentuarán en los próximos años ante la perspectiva de la incorporación de los países más occidentales a la Unión Europea.

Por otra parte, algunos países de la región se han convertido en destino de migraciones internacionales procedentes, fundamentalmente, de Asia. Existe una significativa co-

CUADRO 10. RESIDENTES EXTRANJEROS EN ANDALUCÍA. AÑO 2001

	<i>Residentes extranjeros</i>	<i>Residentes extranjeros/total provincial (%)</i>	<i>Residentes extranjeros/residentes extranjeros en Andalucía (%)</i>
Almería	39.220	7,32	22,01
Cádiz	11.971	1,07	6,72
Córdoba	4.872	0,63	2,73
Granada	13.141	1,60	7,37
Huelva	7.121	1,54	3,99
Jaen	4.241	0,65	2,38
Málaga	82.337	6,40	46,22
Sevilla	15.227	0,88	8,54
ANDALUCÍA	178.130	2,42	100,00
ESPAÑA	1.572.017	3,84	

Fuente: INE. Censo de población 2001. Elaboración propia.

unidad vietnamita en la república Checa, así como residentes chinos en Hungría y Polonia. Además de esta migración que tiene como destino estos países, y que se incrementará con la incorporación de estos países a la Unión Europea, se asiste además a un intenso flujo migratorio que utiliza estos países como tránsito hacia otros destinos, básicamente la Unión Europea y, dentro de ella, Alemania. Las procedencias son muy diversas, genéricamente de Oriente Medio, Asia Central y el subcontinente indio, y son más importantes en los países fronterizos con la Unión Europea, como la República Checa o Polonia.

Por tanto, como conclusión, la inmigración procedente de los países de Europa Central y Oriental hacia los países de la Unión Europea, que ha alcanzado unos volúmenes importantes en la última década, muestra signos de agotamiento, siendo progresivamente sustituidas por otros movimientos migratorios, fundamentalmente los intrarregionales. Por tanto, en España, que, aunque no haya sido uno de sus destinos preferentes, ha tenido un importante aumento de residentes extranjeros procedentes de esta región, en términos absolutos y relativos, la incidencia de esta migración, aunque siga produciéndose, será paulatinamente menor, al menos en términos relativos respecto a otras procedencias. En este sentido, España posee uno de los porcentajes de extranjeros más bajos de la Unión Europea, 3,84%. En concreto, Andalucía tiene niveles inferiores a la media nacional (ver cuadro 10), situándose en el 2,42. Por provincias, solamente Almería presenta valores comparables con los países más avanzados de la Unión Europea, con un 7,25%. Hay, por tanto, margen de crecimiento pero previsiblemente tendrán mayoritariamente otras procedencias.

Por otra parte, la inmigración desde estos países a España adoptará previsiblemente cada vez en mayor medida un carácter temporal, en sintonía con la dinámica general existente en la emigración de estos países. La incorporación de estos países a la Unión Europea tenderá a fijar población e incluso, como ya se atisba, a convertirla

en uno de los destinos de las migraciones internacionales. Por el contrario, las migraciones de tránsito, actualmente importantes, tenderán a incrementarse en estos países, lo que repercutirá en el resto de la Unión Europea. España, aunque no es ni previsiblemente será destino preferente de este tipo de migración, mediante esta fórmula puede terminar recibiendo inmigrantes de procedencias no habituales hasta el momento, de la misma forma que durante la última década fue recibiendo ciudadanos, hasta entonces no habituales, de Europa Central y Oriental.

BIBLIOGRAFÍA

- EUROPEAN COMMISSION (2000): *National and regional trends in the labour force in the European Union 1985-2050*, European Communities, Luxembourg.
- (2001): *National reports on the demographic situation in 12 Central European Countries, Cyprus and Malta in 1999*, European Communities, Luxembourg.
- (2001b): *Regional international migration and foreign population within the EU. A feasibility study*, European Communities, Luxembourg.
- (2002): *National reports on the demographic situation in 12 Central European Countries, Cyprus and Malta in 2000*, European Communities, Luxembourg.
- EUROSTAT (2002): *Eurostat yearbook 2002*, European Communities, Luxembourg.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (2002): *Inmigración extranjera en Andalucía 1991-2001*, IEA, Sevilla.
- OCDE (2001): *Trends in international migration*, SOPEMI, París.
- OKÓLSKI, M. (2000): “Últimas tendencias y principales temas de las migraciones internacionales: perspectivas de Europa Central y de Este”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, nº 165, pp. 78-92.
- ZAYONCHKOVSKAYA, Z. (2000): “Tendencias migratorias recientes en la Comunidad de Estados Independientes”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, nº 165, pp. 93-106.